



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Villar, Alejandro

Turismo y desarrollo, entre el Estado y el capital



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Villar, A. (2014). *Turismo y desarrollo, entre el Estado y el capital*. *Revista de ciencias sociales*, 6(26), 135-136. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1609>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

TURISMO Y DESARROLLO, ENTRE EL ESTADO Y EL CAPITAL

Alejandro Villar

Gracias al sostenido crecimiento del turismo que se viene produciendo en las últimas décadas, este ha convertido en una estrategia de desarrollo en numerosos países subdesarrollados y emergentes, lo que da origen a un amplio debate en torno a las potencialidades que esta actividad tiene para generar, más allá del evidente impacto económico que produce.

En este sentido, el desarrollo debe ser entendido como un proceso económico, político, social y territorial. Económico, en la medida en que es necesario un crecimiento de la producción y la oferta de bienes y servicios por parte del sistema productivo. Político, puesto que es producto de las relaciones de poder presentes en un determinado territorio. Social, en cuanto es el resultado de las relaciones sociales existentes, a la vez que debe tender a la inclusión social y la reducción de la desigualdad. Finalmente, es un proceso territorializado porque se presenta en un espacio geográfico determinado y en forma diferente en las distintas regiones.

Por su parte, la sustentabilidad de un destino turístico depende de cuatro dimensiones centrales: la ecológica, la económica, la sociocultural y la política. La primera debe asegurar que el desarrollo turístico sea compatible con el mantenimiento del medio ambiente natural. La segunda se orienta a garantizar tasas de rentabilidad razonables a las inversiones de los actores económicos, que permitan la expansión de la inversión y la creciente generación de empleo cada vez más calificado y mejor remunerado. La tercera tiene que prever que esta actividad sea compatible con la cultura y los valores de las poblaciones locales, y que preserve la identidad de la comunidad. Finalmente, la dimensión política hace referencia a las relaciones de poder que se encuentran en un territorio determinado. Su gobierno, entonces, es un aspecto central para la sustentabilidad de la actividad turística.

El turismo viene creciendo en forma sostenida desde hace décadas, a partir del denominado "turismo de masas organizado". Este tipo de turismo se basa en el aprovechamiento de la economía de escala, que le permite el manejo de grandes volúmenes de turistas que se concentran en forma bastante estacional en los destinos costeros conocidos como de sol y playa, donde no tienen relación con el medio social local. El manejo

del turismo de masas organizado está concentrado principalmente en los grandes touroperadores de capital multinacional que controlan el negocio de manera integrada y concentran la rentabilidad.

Este tipo de turismo se encuentra más emparentado con la economía de enclave y, por lo tanto, atenta contra la sustentabilidad económica, ambiental, social y cultural de los territorios en los que se desenvuelve. En efecto, tiende a desentenderse de los impactos ambientales, mientras que los sociales y culturales se vuelven negativos al crecer la delincuencia, la prostitución y la venta de drogas como producto de una desigualdad creciente y cada vez más expuesta entre la población residente. Se puede plantear que este tipo de turismo no es el indicado para estrategias nacionales o locales de desarrollo turístico.

Pero en el último tiempo viene surgiendo un nuevo tipo de turismo, conocido como “alternativo”, en el que el turista tiende a movilizarse por distintos intereses como los de tipo cultural, de contacto con la naturaleza o la búsqueda de nuevas experiencias. Este nuevo tipo se caracteriza por ser desconcentrado geográficamente, de baja escala, con tendencia a planificar el viaje a través de internet y utilizar distintos tipos de hospedajes y los medios de transporte locales, a la vez que es más respetuoso del medio ambiente natural y de las costumbres sociales de la población residente. De esta manera, ofrece mejores alternativas para convertirse en un elemento central de desarrollo territorial, en la medida en que se reducen sus impactos negativos, su organización económica se basa más en los actores locales y le otorga a diversos territorios la posibilidad de incorporar esta actividad a su perfil de desarrollo económico.

Ahora bien, la segunda cuestión central es la definición de la estrategia que oriente el desarrollo turístico, puesto que la posibilidad que aquel se convierta en un factor de desarrollo se juega centralmente en las relaciones de poder que se mantienen entre el Estado y el capital. En efecto, el primero tiene la responsabilidad de garantizar la sustentabilidad antes mencionada, mientras que el segundo se guía por la búsqueda de competitividad, orientado por su propia lógica, centrada en la ganancia y la renta. Así, en la medida en que prime este último, con mayor poder y libertad para invertir sin atender a los criterios de sustentabilidad, se podrá contar con territorios más competitivos pero cuya sustentabilidad estará en riesgo. De esta manera, es el Estado el que debe orientar la estrategia del desarrollo turístico, ya que posee la responsabilidad y también la legitimidad y legalidad para hacerlo.